

Una candidatura simpática

CELEBRÁBASE en la capital de la progresista y culta nación chilena, el centenario de la independencia nacional, en setiembre de mil novecientos diez.

Se hallaban reunidos en aquella hermosa ciudad los embajadores y delegados de muchas naciones de América y Europa, festejando a Chile, con motivo de la gloriosa fecha que se conmemoraba.

El Gobierno de la República y todas las clases sociales tributaban a los representantes de los países amigos las mayores demostraciones de cariño y cortesía, en medio del más grande entusiasmo y alegría de las fiestas centenarias.

Todo era dicha y contento; todo placer y regocijo; los corazones palpitaban al unísono en loor de la viril y noble patria de O'Higgins, de Balmaceda y de los Mont.

Espléndidas fiestas se efectuaban en el cerro de Santa Lucía, convertido por el esfuerzo de Vicuña M'Kenna, el primer santiagueño de Santiago, en un espléndido y pintoresco paseo, rival del Tibidabo de la bella ciudad de Barcelona.

En el amplio y hermoso Parque Cousiño se había verificado una magnífica revista militar de doce mil hombres del ejército chileno, tan bien preparada y tan magistralmente presentada y desarrollada, que mereció los aplausos prolongados y repetidos de miles de espectadores y una ovación de los embajadores y delegados extranjeros allí presentes.

También nos viene a la memoria la revista naval, efectuada en el puerto de Valparaíso, en que tomaron parte buques de guerra de varias naciones. Imponente y majestuosa fué aquella manifestación, en honor de la República de Chile. Las naves estaban empavesadas y vestidas de fiesta, y flameaban al viento las banderas. Apareció a la vanguardia el Washington, de la marina de Estados Unidos, como portaestandarte, y le seguían los buques de las demás naciones representadas, España, Argentina, Brasil, Alemania, Japón y otras, que unidas a la marina chilena, ofrecían a la festejada la contemplación de un grandioso espectáculo!

Varios bailes de sociedad se habían efectuado, con ocasión de la celebración del centenario de la emancipación política. Cultísimas y elegantes damas, poseedoras de una refinada educación, llenaban los salones en que se verificaban aquellas fiestas; y ya que de ellas hablamos, siguiendo nuestros gratos recuerdos de aquellos días, se nos viene también a la memoria, una costumbre establecida en la sociedad santiagueña.

En los bailes, las señoritas que son invitadas para una pieza, salen con el caballero que ha tenido para con ellas aquella atención, cuando la música comienza a tocar; pero a poco de bailar, llega otro caballero, y durante la danza, le quita a éste su pareja; Después llega otro y hace lo mismo, y así sucesivamente, cuantos quieren hacerlo,

hasta que la música deja de tocar. La señorita que tiene más caballeros que la quiten, es considerada como más atendida.

Oímos algunas críticas, respecto de esta costumbre, y algunas bellas chilenas estuvieron de acuerdo con esas críticas; pero tal vez así se usa en otros países, o se pagará en ellos esa costumbre, puesto que puede muy bien ser del agrado de los padres de familia, como lo es en Chile.

Mas concluyamos esta digresión, y hablemos del punto principal de nuestro relato.

Había fallecido hacía poco el Presidente de la República señor Mont y también el Designado que le había sucedido en el poder; habiéndose hecho cargo de ese alto puesto, en concepto de Ministro más antiguo, el señor Figueroa Larrain, de la familia de los patriotas de la independencia, de este apellido.

No obstante que se celebraban las fiestas centenarias, y que todas las clases sociales estaban embargadas con el recuerdo de aquel suceso, era necesario proceder a la elección de Presidente de la República, conforme a las prescripciones constitucionales.

La elección debía hacerse por medio de electores, y en aquella ocasión se reunieron éstos en el Salón Principal del Palacio del Congreso.

Se hicieron varios escrutinios de los votos, y más de una vez, obtuvo mayor número, aunque no el suficiente para resultar electo, el distinguido ciudadano, Agustín Edwards, personalidad de lo más saliente por su posición social y sus dotes intelectuales y morales, y sobre todo, por su desinteresado patriotismo.

Era en aquel entonces Agustín Edwards muy joven, y gozaba, junto con el Presidente Figueroa Larrain, de las simpatías de las delegaciones. Se decía que pertenecía a una de las familias más ricas del país, y era propietario y uno de los redactores del *Mercurio*, el principal diario de la República; que su labor era meritísima y se preocupaba por

el bienestar del pueblo y la grandeza de su patria.

El señor Figueroa Larrain manifestó categóricamente desde un principio, que no aceptaba ser postulado como candidato a la Presidencia; y que se sentía satisfecho con haber sido el gobernante de la Nación en el centenario glorioso. En tal caso, las simpatías de los representantes extranjeros se concretaron por Agustín Edwards. Sin embargo, prevaleció, como debía de ser, el criterio de los chilenos, de que este candidato era muy joven, y salió triunfante en el último escrutinio de votos, con mayoría absoluta, el señor Ramón Barros Luc, de más de setenta años de edad y cuya candidatura hasta entonces no había aparecido.

Hace poco, el cable ha anunciado, que ha sido designado como Presidente del Consejo Supremo de la Sociedad de las Naciones, un sud-americano, el ciudadano chileno Agustín Edwards, y tan merecida cuanto honrosa designación nos ha traído el recuerdo de las fiestas centenarias chilenas, a las que concurrimos como Delegado de El Salvador, y la elección que entonces se hizo de Presidente de la República, con la más amplia libertad y altas miras patrióticas.

Y también nos han venido a la mente muchas consideraciones.

Dichoso tiene que ser un país en el que sus hijos se dedican con entusiasmo y fe al servicio de la patria; en el que los acaudalados, los hombres de acción y los de pensamiento hacen una vida patriótica; en el que, como en Chile, hay Agustines Edwards y otros notables ciudadanos, a quienes sus cuantiosos bienes materiales y la consiguiente ocupación de los negocios, lejos de impedirles ser útiles al pueblo y servir los intereses de la comunidad social, los impulsan a fines tan laudables y benéficos.

Cuando los hombres, sin distinción de clases y categorías, aunan sus esfuerzos en favor de los otros, ideal generoso, cual es el cumplimiento de la ley de la fraternidad, hoy más necesaria que nunca, y que salva de los mayores escollos a las sociedades humanas.

F. MARTÍNEZ SUÁREZ

1922

Noticiario

(1923)

Celebran todos los años, en setiembre, su fiesta los estudiantes de Colombia. Uno de los números es elegir Reina en las ciudades importantes. Los de Bogotá eligieron este año a la señorita Elvira Zea Hernández con el nombre de Elvira I.

Véanse algunas páginas alusivas a tan bella costumbre, que quisiéramos adoptaran nuestros estudiantes:

HABLANDO CON LA SRITA. ELVIRA ZEA, CANDIDATA PARA REINA DE LOS ESTUDIANTES

Ansiosos de tratar siquiera brevemente a la gentilísima señorita Elvira Zea, cuya candidatura para Reina de los Estudiantes ha venido siendo sostenida por gran número de ellos con sin par entusiasmo, y deseosos de conocer su opinión sobre tan espléndido